



Conferencia Episcopal de Colombia

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO



**ALIMENTO DE NUESTRA ESPERANZA
2021**

Del Ceremonial de los Obispos 385-386.

Aunque en la Misa en la Cena del Señor se tiene un recuerdo especial de la institución de la Eucaristía, cuando Cristo cenó con sus discípulos y les entregó el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre para ser celebrado en la Iglesia, sin embargo en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo se ofrece a la piedad de los fieles el culto de tan salvífico Sacramento, para que celebren las maravillas de Dios significadas en él y realizadas por el misterio pascual, para que aprendan a participar en el sacrificio eucarístico y a vivir más intensamente de él, para que veneren la presencia de Cristo el Señor en este Sacramento y den las debidas acciones de gracias a Dios por los bienes recibidos.

Como celebración peculiar de esta solemnidad está la procesión, nacida de la piedad de la Iglesia; en ella el pueblo cristiano, llevando la Eucaristía, recorre las calles con un rito solemne, con cantos y oraciones, y así rinde público testimonio de fe y piedad hacia este Sacramento. Es conveniente, por tanto, que donde las circunstancias [o permitan, y que en verdad pueda permanecer como signo de fe común y de adoración, se conserve y se fomente esta procesión. Y aún más, si la ciudad es muy grande y así lo aconsejare la necesidad pastoral, el Obispo diocesano puede, según su parecer, ordenar otras procesiones en los principales sectores de la ciudad.

El Corpus 2021:

Ante la situación que vivimos, puede celebrarse la misa solemne seguida de una procesión eucarística dentro de la Iglesia o también seguida de un tiempo de adoración que concluye con la bendición eucarística.

Lo que debe prepararse:

- *Además de todo lo necesario para la Santa Misa solemne*
- *Ha de disponerse la Hostia que va a ser consagrada y llevada en procesión en su respectivo soporte para ser luego introducida en la custodia.*
- *La capa pluvial y el velo humeral, o solo el velo humeral, según las circunstancias.*
- *El Palio.*
- *Un copón pequeño para reservar la Divina Eucaristía, una vez terminada la procesión.*

El Celebrante

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Monición

Animados en la esperanza, en estos tiempos en los que la Eucaristía ha sido **alimento de nuestra esperanza**, vivamos esta solemnidad reavivando nuestra fe en la presencia real de quien es alimento de vida eterna y sustento de los que peregrinamos confiados en el amor de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El Celebrante

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, en esta solemnidad en la que Dios nos da Pan del Cielo, pidamos con humildad el perdón de los pecados.

El Celebrante

Dios Misericordioso que alimentaste a tu pueblo en el desierto con pan del cielo: Señor ten piedad.

R. Señor ten piedad.

El Celebrante

Señor de la esperanza que te hiciste Pan vivo para cuantos creen en tí: Cristo ten piedad.

R. Cristo ten piedad.

El Celebrante

Espíritu Divino que con tu gracia realizas el milagro constante del Sacramento del Amor y de la vida: Señor ten piedad.

R. Señor ten piedad.

El Celebrante

Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Luego el Celebrante, entona el Himno Angélico

Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, rey celestial, Dios Padre todo poderoso, Señor Hijo único Jesucristo, Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros,

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica,

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres santo, sólo tu Señor, sólo tú altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

El Celebrante

Oremos

Señor Nuestro Jesucristo,

que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión;

te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios

de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente

en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo

y eres Dios, por los siglos de los Siglos.

R. Amén

HOMILÍA¹

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer» (Dt 8,2).

Recuerda: la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: “No te olvides del Señor, tu Dios” (cf. v. 14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (77,12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extraños a nosotros mismos, en “transeúntes” de la existencia. Hacer memoria es anudarse con lazos más fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los

¹ Francisco. (2020, 14 junio). *Santa Misa en la solemnidad del Corpus Christi*. Vatican.va. http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200614_omelia-corpusdomini.html

demás. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Señor se transmite de generación en generación, hay que contarlo de padres a hijos, como dice un hermoso pasaje: «Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo [...] Tú le darás la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: “¡Es el Señor, se acuerda de mí!”. Es por eso que Jesús nos pidió: «Haced esto *en memoria mía*» (1 Co 11,24). *Haced*: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino *un hecho*; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. *Haced esto en memoria mía: reuníos* y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra *memoria huérfana*, pues vivimos en una época de gran orfandad. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. [...] La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en punto de partida [...].

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra *memoria negativa*, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón [...] y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos “equivocados”. Cada vez que recibimos a Jesús nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que Él espera a su banquete [...]. La Eucaristía, nos transforma en *portadores de Dios*: portadores de la alegría del Señor que cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también [...] nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de

nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentan, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo.

Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas cadenas de solidaridad. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

Sigamos celebrando el Memorial que sana nuestra memoria, y, este Memorial es la Misa. Es el tesoro al que hay que dar prioridad en la Iglesia y en la vida. Y, al mismo tiempo, redescubramos la adoración, que continúa en nosotros la acción de la Misa. Nos hace bien, nos sana dentro. Especialmente ahora, que realmente lo necesitamos.

CREDO

Creo en Dios Padre, todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día
resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El celebrante

Unidos en la misma plegaria, pidamos a Dios bondadoso y fiel, que escuche las plegarias de su pueblo. Digamos:

R. Oh Señor, escucha y ten piedad

- 1. En este tiempo de esperanza**, te pedimos, Dios de amor, por la Iglesia santa, congregada en este día en torno a la mesa del Sacrificio y del banquete del amor, para que, alimentada con estos santos misterios, sea signo de amor y de unidad en medio del mundo.
- 2. En este tiempo de esperanza**, te pedimos, Dios de amor, por el Papa Francisco, por nuestro Obispo **N**, por nuestros Sacerdotes, para que el sacramento de la fe

que presiden sea para su pueblo banquete de vida que convoca, santifica y transforma la Iglesia, Roguemos al Señor.

3. **En este tiempo de esperanza**, te pedimos, Dios de amor, por los que gobiernan las naciones y por los que trabajan por la unidad y la reconciliación, para que, animados por el tu Hijo el Señor, presente en la Eucaristía, sean capaces de convocar a todos a la paz verdadera, a la concordia y a la reconciliación.
4. **En este tiempo de esperanza**, te pedimos, Dios de amor, por los que sufren, los enfermos, los pobres, los que trabajan con amor al cuidado de los que sufren, para que la Eucaristía sea para todos consuelo y fortaleza, Roguemos al Señor.

El celebrante

Oh Dios

que alimentas a tu pueblo con pan de ángeles,

acoge benigno las oraciones que te dirigimos con fe y esperanza.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

R. Amén

LITURGIA EUCARÍSTICA

En la Procesión de las Ofrendas, donde sea posible hacerla, llévase el Pan para la Misa, la píxide con la Hostia que se ha de exponer en la custodia para la procesión, el Vino y el Agua y también, si fuera posible algún signo de comunión fraternal con los pobres y necesitados.

La misa prosigue como de costumbre hasta el momento después de la Comunión de los fieles. Puede hacerse el *Prefacio de la Santísima Eucaristía II o I*, págs. 393 y 394. del Misal.

SOLEMNE PROCESIÓN

terminada la Comunión de los fieles, el ostensorio en que está puesta la Hostia consagrada, se coloca sobre el altar. Dicha la oración después de la Comunión, omitidos los ritos de conclusión, se da inicio a la procesión.

El diácono o uno de los concelebrantes toma el Pan Consagrado y lo pone en la Custodia.

Si tiene lugar la procesión eucarística dentro de la Iglesia, el Celebrante, delante del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto dice:

Este camino simbólico que recorre las naves de esta santa casa, quiere ser el camino que el Señor sigue recorriendo en la vida y el corazón de quienes le aman.

Vaya ahora espiritualmente a cada casa, a cada familia, a cada espacio de nuestra vida, de modo especial, a cada corazón que quiere abrirse al amor fiel y constante del que ha querido ser Pan de la Esperanza, viático del consuelo, luz de nuestras vidas.

Luego dice

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea para siempre bendito y alabado.

Y, puesto de rodillas, inciensa al Santísimo Sacramento. Luego el diácono o uno de los concelebrantes toma la Custodia y la entrega al Celebrante, dando inicio a la procesión.

LETANÍAS EUCARÍSTICAS²

- Jesús Eucaristía, don de Jesucristo y revelación del amor infinito de Dios
- Jesús Eucaristía, amor que se entrega por todos,
- Jesús Eucaristía, sacramento en el que se expresa la verdad que nos hace libres
- Jesús Eucaristía, alimento de la verdad
- Jesús Eucaristía, Camino, verdad y vida
- Jesús Eucaristía, fuente en la que se sacia la sed de verdad y vida de la humanidad
- Jesús Eucaristía, estrella polar de la libertad humana,
- Jesús Eucaristía, don libre ya amoroso de Dios.
- Jesús eucaristía, Misterio de nuestra fe.
- Jesús Eucaristía, Sacramento del altar que eres centro de la vida eclesial
- Jesús Eucaristía, Presencia viva del Señor en medio de su pueblo.
- Jesús Eucaristía, Pan vivo bajado del cielo, don de Dios al mundo.
- Jesús Eucaristía, don de la Trinidad que es amor.

² Las letanías eucarísticas fueron compuestas siguiendo el texto de la *encíclica Ecclesia de Eucharistía* de San Juan Pablo II.

- Jesús Eucaristía, vínculo que une la Iglesia de oriente a occidente en la contemplación de la única y verdadera presencia que salva.
- Jesús Eucaristía, Sacramento que lleva a la plenitud la gracia de los siete sacramentos de la Iglesia.
- Jesús Eucaristía, plenitud de los sacramentos de la Iniciación Cristiana

PRIMER MOMENTO

LA EUCARISTÍA, EXPRESIÓN DEL AMOR DE DIOS

Si se avanza en procesión puede disponerse un lugar para depositar la Eucaristía, mientras se hace la reflexión. Si no hay procesión sino adoración prolongada, se dice:

Hagamos nuestras las palabras del Papa Francisco en la Homilía del Corpus del año 2015 en Roma³

“Hemos escuchado: en la [Última] Cena Jesús entregó su Cuerpo y su Sangre mediante el pan y el vino, para dejarnos el memorial de su sacrificio de amor infinito. ...Ante esta realidad nunca acaba el asombro de la Iglesia. Un asombro que alimenta siempre la contemplación, la adoración, y la memoria. Nos lo demuestra un texto muy bonito de la Liturgia de hoy, el Responsorio de la segunda lectura del Oficio de lecturas, que dice así: «Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz; reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo, tomad y bebed su sangre. Sois ya miembros de Cristo. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis»”.

Roguemos en la fe para que la Eucaristía Pan de Vida, expresión del amor misericordioso que Dios nos ofrece, nos una cada vez más, como lo acabamos de escuchar, para que nunca nos disgreguemos y para que no se pierda jamás la mutua estima que nos hace hermanos en una fraternidad conseguida con el precio glorioso de la vida de Jesús entregada por todos.

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea para siempre bendito y alabado.

Se puede proseguir la marcha o se continúa la adoración eucarística, diciendo:

- Jesús Eucaristía, plenitud del amor que sostiene a cuantos lo han dejado todo por seguirte y anunciarte.
- Jesús Eucaristía, a quien pedimos nos envíes pastores que apacienten el pueblo que te celebra como pastor y guía.
- Jesús Eucaristía, Pan de vida de los que han sido redimidos en la gracia del Bautismo
- Jesús Eucaristía, Alimento de los reconciliados.
- Jesús Eucaristía, fortaleza de los que han vencido al pecado.
- Jesús Eucaristía, Viático de los enfermos Ungidos con el aceite del consuelo y la esperanza.

³ Papa Francisco. Homilía del Corpus Christi. San Juan de Letrán, junio 4 de 2015.

- Jesús Eucaristía, en cuya presencia nacen y se alimentan las nuevas familias bendecidas con la gracia del Matrimonio Sacramental.
- Jesús Eucaristía, que con tu presencia nos deleitas y nos anticipas el banquete celestial hacia el que camina la Iglesia.
- Jesús Eucaristía, que fuiste alimento de los que ahora aguardan la resurrección final.
- Jesús Eucaristía, Nacido de María, la madre inmaculada, la Virgen Fiel,
- Jesús Eucaristía, que te encarnaste en el Seno Virginal de María, peregrina de la fe y primicia de los bienaventurados.
- Jesús Eucaristía, celebrado con amor por la Iglesia.
- Jesús Eucaristía, adorado en el secreto y silencio orante de todos los Sagrarios del mundo.

SEGUNDO MOMENTO DE ADORACIÓN

LA EUCARISTÍA ALIMENTO DE LAS FAMILIAS

Si se avanza en procesión puede disponerse un lugar para depositar la Eucaristía, mientras se hace la reflexión. Si no hay procesión sino adoración prolongada, se dice:

El Celebrante

En la Exhortación Apostólica la alegría en el amor, en el número 186, el papa Francisco nos enseña:

“La Eucaristía reclama la integración en un único cuerpo eclesial. Quien se acerca al Cuerpo y a la Sangre de Cristo no puede al mismo tiempo ofender este mismo Cuerpo provocando escandalosas divisiones y discriminaciones entre sus miembros. ...No hay que olvidar que «la “mística” del Sacramento tiene un carácter social» [207]. Cuando quienes comulgan se resisten a dejarse impulsar en un compromiso con los pobres y sufrientes, o consienten distintas formas de división, de desprecio y de inequidad, la Eucaristía es recibida indignamente. En cambio, las familias que se alimentan de la Eucaristía con adecuada disposición refuerzan su deseo de fraternidad, su sentido social y su compromiso con los necesitados.”

Pidamos ahora que nuestra fe se convierta en compromiso que haga vivo el amor de Dios y que, nutrida nuestra vida con el Pan de la Verdad, seamos testigos de la Misericordia en nuestras familias y en nuestra sociedad.

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea para siempre bendito y alabado.

Y tras un momento de silencio puede continuarse la marcha o la adoración eucarística

- Jesús Eucaristía, proclamado en la gloria humilde de la Liturgia, alabanza de quienes esperamos en tu amor.
- Jesús Eucaristía, cuya gloria cantan las artes, las culturas, las lenguas y las esperanzas de todos los pueblos de la tierra
- Jesús Eucaristía, en quien esperamos ver unidos a todos los que te reconocen como salvador.
- Jesús Eucaristía, Misterio celebrado en la esperanza, que quieres reunir en torno a tu mesa a todos los pueblos de la tierra.
- Jesús Eucaristía, que congregas en cada Domingo a los que proclaman la gloria de tu resurrección.
- Jesús Eucaristía, fuente de la espiritualidad de la Iglesia.

- Jesús Eucaristía, que nos permites construir una Cultura que adora y proclama la maravilla de tu presencia.
- Jesús Eucaristía, alimento y vida de tus fieles laicos
- Jesús Eucaristía, centro de toda espiritualidad sacerdotal
- Jesús Eucaristía, aliento de la entrega de la vida consagrada.
- Jesús Eucaristía, Luz de esperanza de la Iglesia Misionera
- Jesús Eucaristía, anuncio valiente y generoso de la Salvación.
- Jesús Eucaristía, Pan partido para la vida del mundo.
- Jesús Eucaristía, aliento y fortaleza de todas las acciones de caridad y de comunión de la Iglesia peregrina.
- Jesús Eucaristía, pan que alimentas a los pobres y a los ricos, a los pequeños y a los humildes, a los que saben compartir los dones de tu amor.

TERCER MOMENTO

LA EUCARISTÍA, CENTRO DEL MUNDO

Si se avanza en procesión puede disponerse un lugar para depositar la Eucaristía, mientras se hace la reflexión. Si no hay procesión sino adoración prolongada, se dice:

En la Encíclica Laudato Sii, en el número 236⁴, el papa Francisco nos invita a mirar en el misterio del amor de Dios que hoy celebramos el centro mismo de todo lo creado:

“En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación... La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado”.

Pidamos que nuestra fe, alimentada en el Banquete Eucarístico se haga obra de paz, de justicia, de verdad y centre todo lo creado en la alabanza al amor de Dios, en el reconocimiento de este amor que nos edifica y nos recuerda que el centro es Dios y que todo lo creado ha de glorificarle siempre.

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea para siempre bendito y alabado.

Se prosigue la marcha o la adoración eucarística

- Jesús Eucaristía, alimento de verdad que das sentido a la existencia humana.
- Jesús Eucaristía, que sacias la esperanza de los hombres sedientos de razones para seguir construyendo un mundo fraterno y solidario.
- Jesús Eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana.
- Jesús Eucaristía, aliento y esperanza de los mártires
- Jesús Eucaristía, luz y ciencia de los maestros y doctores
- Jesús Eucaristía, apoyo y fortaleza de los Pastores y Misioneros
- Jesús Eucaristía, amor santificante de las vírgenes y de los consagrados
- Jesús Eucaristía, estrella radiante que iluminó el corazón de todos los Santos.
- Jesús Eucaristía, nacido de María, celebrado y glorificado en la liturgia, enseñado por la ciencia, anunciado por los misioneros, glorificado en la vida y en la fe de la Iglesia
- Cuerpo y Sangre entregados por nosotros,
- Cuerpo y Sangre que dan la vida.
- Cuerpo y sangre que alimentan la esperanza.,

⁴ Papa Francisco, Encíclica Laudato sii, 236.

- Cuerpo y Sangre que fortalecen la fe
- Cuerpo y Sangre, signos vivos de caridad.
- Cuerpo y Sangre para acompañar el camino de los creyentes.
- Cuerpo Y sangre, presencia real del Salvador,
- Cuerpo Y Sangre, alimento espiritual de la Iglesia,
- Cuerpo y Sangre, consuelo y vida de los cristianos.
- Cuerpo y Sangre, viático para a la vida eterna.

EN EL ALTAR O PARA FINALIZAR LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Al concluir nuestro camino espiritual, al concluir esta experiencia de adoración, Jesús, como hace muchos años en la tarde de la Pascua, hace además de seguir su camino, pero nosotros, tomando las palabras con las que el San Juan Pablo II inauguró el año de la Eucaristía en 2004, decimos:

Como los dos discípulos del Evangelio, te imploramos, Señor Jesús: ¡quédate con nosotros! Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche. Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien. Bendice a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a las familias y particularmente a los enfermos. Bendice a los sacerdotes y a las personas consagradas. Bendice a toda la humanidad. En la Eucaristía te has hecho "remedio de inmortalidad": danos el gusto de una vida plena, que nos ayude a caminar sobre esta tierra como peregrinos seguros y alegres, mirando siempre hacia la meta de la vida sin fin.

¡Quédate con nosotros, Señor! ¡Quédate con nosotros! Amén.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Se toma ahora el incensario humeante y, de rodillas se inciensa el Santísimo Sacramento, mientras que se canta el Himno Tantum Ergo.

Tantum ergo sacramentum
veneremur cernui
et antiquum documentum
novo cedat ritui
preestet fides supplementum
sensuum defectui

Genitori Genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio
Procedenti ab Utroque
compar sit laudatio. Amen

El celebrante

Les diste, Señor, el pan del cielo.

La asamblea

R. Que contiene en sí todo deleite

El celebrante

Oremos

Como la oración para la bendición Eucarística es la misma colecta de hoy, tomamos ahora la de la Misa Votiva de la Santísima Eucaristía.

Señor, que, por el misterio pascual de tu Hijo, realizaste la redención de los hombres, concédenos avanzar por el camino de la salvación, a quienes, celebrando los sacramentos, proclamamos con fe la muerte y resurrección de Cristo. Él que vive y reina contigo.

R. Amen.

- Bendito sea Dios.
- Bendito su santo nombre,
- Bendito Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
- Bendito Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar
- Bendita su Preciosísima sangre
- Bendito el Espíritu Santo Consolador.
- Bendita la gran Madre de Dios, María Santísima,
- Bendita su Santa e Inmaculada Concepción

- Bendita su gloriosa Asunción.
- Bendito el nombre de María Virgen y Madre.
- Bendito San José su castísimo esposo.
- Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.
- Danos sacerdotes Santos.
- Danos muchos sacerdotes Santos.

E imparte con toda solemnidad la bendición Eucarística.

Luego el Diácono o uno de los concelebrantes toma el Santísimo Sacramento de la custodia, lo deposita en la píxide y acompañado por el Turiferario y los ciriales se dirige a la Capilla del Sagrario para reservar la Divina Eucaristía.

El Celebrante

El Señor esté con ustedes.

La asamblea

R. y con tu espíritu.

El Celebrante

Flp 4, 7

Que la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio,
custodie sus corazones
y sus pensamientos
en el conocimiento y el amor de Dios
y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea

R. Amén.

Como ya hemos recibido la bendición Eucarística, les deseo una jornada llena de la presencia del Señor al que hemos comulgado, celebrado y honrado en este día.

El Celebrante

Pueden ir en Paz

La asamblea

R. Demos gracias a Dios.